

“Aquellos que carecen de coraje siempre encuentran una filosofía en la cual justificarse”.

Albert Camus

artes visuales

SU ARRIBO DESDE ITALIA AL BELLAS ARTES COINCIDE CON LA CUMBRE DEL G-20

# Una Venus que permite conocer el alma de su creador

El Museo Arqueológico de Nápoles envió una obra cumbre, la Venus de Capua, que demuestra la influencia de la cultura italiana en nuestro país.

Ana Martínez Quijano  
ámbito financiero

Desde Italia, territorio del que partió a fines del siglo XIX y principios del XX la mayor migración hacia la Argentina, específicamente desde el Museo Arqueológico de Nápoles, acaban de enviar una obra cumbre del arte, la hermosa Venus de Capua que hoy exhibe el Museo Nacional de Bellas Artes. El gesto amable coincide con el arribo de la Cumbre del G-20, pero trasciende la cortesía, cumple con la función de ser un potente estímulo para la memoria. La Venus pone en evidencia la influencia de la cultura italiana y su herencia grecorromana en nuestro país. Este tesoro artístico proveniente de un tiempo considerado “eterno”, aviva el recuerdo de nuestros orígenes acerca de una cultura que se está perdiendo.

Los historiadores le atribuyen a esta estatua haber inspirado al autor de la famosa Venus de Milo. Pero, en rigor, con menor celebridad y una belleza equiparable, la Venus de Capua, esculpida en mármol blanco impoluto, no sólo tiene sus brazos, su tamaño algo mayor al real exalta su maravillosa presencia. También se asemeja la sensualidad del cuerpo semidesnudo, el contraste entre los pliegues de la túnica y la piel tersa del mármol que fascinan al espectador.

La Venus de Capua fue realizada en los tiempos de Adriano (117-138), emperador romano que le brindó un gran impulso al arte y la cultura. Para describir el tiempo incomparable de su imperio, Marguerite Yourcenar rescata en sus memorias apócrifas de Adriano la descripción de Flaubert, que dice: “Los dioses no estaban ya y Cristo no estaba todavía/ y

de Cicerón a Marco Aurelio hubo un momento único en que el hombre estuvo solo”. Flaubert habla del hombre que, ajeno a los dioses, emprende la búsqueda de nuevos valores.

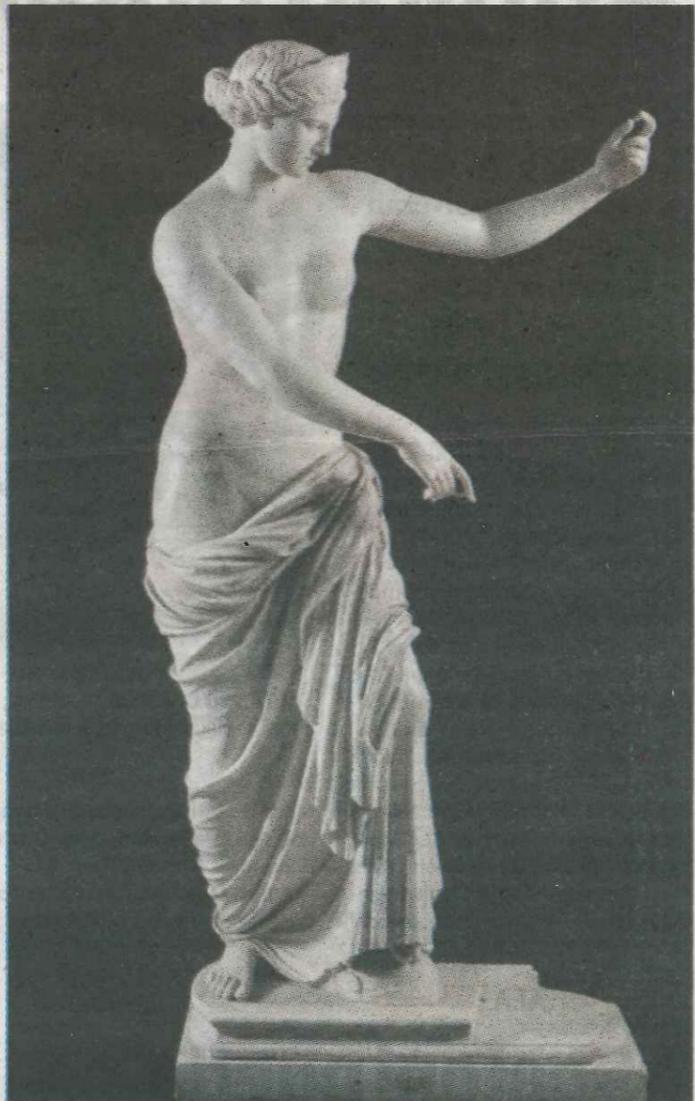
Adriano fue el emperador romano más “espiritualmente” griego de todo el imperio y, justamente, la Venus de Capua es la copia de una estatua griega realizada en bronce a finales del siglo IV a. C. Ya en ese entonces el arte se había liberado de todos los mandatos. Arnold Hauser define estas circunstancias: “Encontramos aquí una idea completamente nueva del arte; el arte no es ya un medio para un fin; es fin y objetivo en sí mismo. [...]El arte, que era sólo un elemento de magia y de culto, un instrumento de propaganda y de panegírico, un medio para influir sobre los dioses, los demonios y los hombres, se vuelve forma pura, autónoma, ‘desinteresada’, arte por el arte y por la belleza [...]Este cambio de concepción, por el cual el arte, que era sólo un arma en la lucha por la vida y sólo como tal tenía sentido y valor, pasa a ser algo independiente de todo interés práctico, de todo provecho, de todo interés extraestético”.

Siempre según Hauser, en los siglos VII y VI a. C., mientras se descubría la idea de la ciencia como pura búsqueda, los griegos de Jonia creaban las primeras obras de un arte puro, desinteresado, se escuchaba el primer eco de “el arte por el arte”. Vale la pena recordar que hoy, la discusión sobre el arte político versus el arte puro está como nunca vigente.

La autonomía ganada por el arte se advierte en la libertad del gesto de Venus, más allá del canon y la proporción perfecta del cuerpo, equivalente a siete veces la altura de la cabeza que está levemente inclinada hacia

abajo. Luego, en el plano formal se observa la contra-postura dada por el apoyo sobre un pie que genera un zigzag por la subida de la cadera y la bajada del hombro opuesto. La visión de la obra depara una intensa experiencia, despierta el inconsciente estético del conocedor. Aunque la rodea el silencio, la estatua expresa todavía hoy su autonomía, “el cambio más radical que ha ocurrido nunca en la historia del arte”.

De este modo, el espíritu se encarna en la materia. La Venus de Capua permite conocer el alma de un artista que existió hace milenios. Y si bien el pie de la Venus pisa un casco guerrero, más que una declaración pacifista, la estatua deja atrás cualquier discurso político, se encamina hacia el misterioso corazón del arte.



VENUS DE CAPUA. Le atribuyen haber inspirado la famosa Venus de Milo, sin embargo, las diferencias son notorias y contrastantes.

## El hallazgo de un Picasso era sólo un truco publicitario

● Bucarest - Un cuadro localizado en Rumania y anunciado por la Fiscalía de ese país como “Cabeza de Arlequín”, de Pablo Picasso, robado en 2012 del museo Kunsthal de Rotterdam es “sólo una copia y formaba parte de un truco publicitario”, aseguró ayer el grupo de teatro Berlín.

Los escritores belgas Yves Deryse y Bart Baele reconocieron haber ideado esa parte de la obra teatral “Copia Auténtica”, que se estrenó en Amberes la semana pasada con el fin de llamar la atención sobre el valor de los originales en el arte, explicaron en una carta que mostró la televisión holandesa.

“Preparamos parte de esa actuación en silencio durante los

últimos meses”, afirmó el dúo artístico, que incluso viajó el 31 de octubre a Rumanía para enterrar esa copia del Picasso como parte de su obra sobre el falsificador holandés de arte Geert Jan Jansen.

Por su parte, la representación diplomática holandesa entregó la obra falsa a la Fiscalía rumana, que emitió un comunicado en el que aseguró “tener entre sus manos el original del Picasso que había sido robado en Rotterdam hace seis años junto con otros cuadros de Matisse, Meijer De Haan, Monet, Gauguin, Meijer De Haan y Lucian Freud”.

En 1994 la Policía encontró en la finca francesa del falsificador Jansen 1.600 copias de obras de grandes maestros como Picasso, Dalí

y Matisse hechas por él mismo, y según el dúo Berlín “todavía hay algunos trabajos suyos en museos del mundo y nadie lo sospecha”.

El antiguo conservador de la Colección Triton, de la que formaba parte la obra de Picasso, se mostró siempre escéptico sobre la autenticidad del hallazgo.

“Conozco muy bien este trabajo de Picasso. Seguramente lo haya tenido delante con más frecuencia que los ladrones, y cuando miro las imágenes del dibujo encontrado, tengo serias dudas sobre la autenticidad. Si me baso en lo que veo, creo que es una falsificación. Una muy buena”, concluyó sobre ese cuadro falso, cuyo original tiene un valor aproximado de 800.000 euros.